

CRISTO ESTA PRESENTE EN LA DIOCESIS Y LA PARROQUIA

La presencia viva de Cristo entre sus seguidores se afirma en diversos documentos del Vaticano II y esta apoyada en la Escritura. En la Última Cena, Jesús le lava los pies a sus apóstoles y les comisiona ser sus testigos en el mundo. A su muerte, Jesús envía sobre ellos "el espíritu" (Juan 19:30. Dándole continuidad ininterrumpida a su misión: con la recepción del Espíritu, los apóstoles se convierten en el cuerpo de Cristo en el mundo. Como signo de esta alianza, del costado de Cristo brotan sangre y agua. Un derramamiento similar a la aspersión que hizo Moisés de la sangre sobre los israelitas en el desierto (Éxodo 24:8). Estas imágenes enfatizan que nuestra participación en el cuerpo de Cristo es real y concreta, no meramente simbólica.

Unidad a través de la Eucaristía

Eucarística *Mysterium* señala que Cristo está presente "por excelencia" en la Eucaristía, pero también en los fieles como cuerpo (I, 9). *Lumen Gentium* también nos recuerda que todos los católicos están invitados a participar del cuerpo místico de Cristo (II, 11, 13). El mirar estos conceptos en forma conjunta nos recuerdan que la presencia de Cristo es más fuerte cuando los católicos nos reunimos a recibir la Eucaristía. Hoy, en este domingo de Corpus Christi, la carta de san Pablo a los Corintios hace hincapié en la importancia de la unidad en la Cena del Señor: los corintios deben compartir la comida juntos. No sólo debían recordar a Jesús en la Cena del Señor, sino que además deben "esperar por los otros" (1 Corintios 11:33). Al parecer, los más ricos entre los corintios habían desarrollado el hábito de comer temprano, en lugar de esperar por los pobres que se retrasaban por sus obligaciones laborales. Este es quizás una de las exhortaciones más grandes que encontramos en la Biblia acerca la unidad de los cristianos: "esperen unos por los otros".

El papel del Obispo

Después de la muerte de Jesús, se formaron las iglesias en las casas, donde los primeros cristianos se reunieron regularmente para compartir una comida proclamando la muerte del Señor y resurrección. Con el tiempo, estas iglesias-casas llegaron a formar parte de comunidades cristianas más grandes dando paso a la formación de las primeras estructuras de parroquias-diócesis. Líderes fueron elegidos en estas comunidades para dirigir las y para finales del primer siglo se les llamo episcopos u obispos.

Todo esto con el tiempo se convirtió en la estructura de la iglesia que hoy conocemos: cada parroquia pertenece a una diócesis, dirigida por un obispo quien representa Cristo entre los fieles (LG, III, 21).

Christus Dominus afirma que los obispos deben fomentar "el derecho y el deber" de los fieles de "participar en la edificación del Cuerpo Místico de Cristo" (II, I, 16). Esto no es una tarea fácil! Nuestro obispo ahora le sirve a más de un millón de católicos. Sin embargo, cuando nosotros consumimos el cuerpo y sangre de Jesús literalmente como fue su intención, llegamos a formar parte del cuerpo místico de Cristo. Por lo tanto, cada vez que nuestros obispos y sacerdotes celebran la misa con nosotros, nosotros podemos participar en este cuerpo. Cuantos más nos reunimos, mayor es el cuerpo de Cristo.

La respuesta de los Laicos

Apostolicam actuositatem menciona una variedad de formas en que los laicos pueden participar en el Cuerpo Místico de Cristo: a través de actos de caridad, a través de la participación en la liturgia, y participando en las "iniciativas diocesanas", así como en las actividades parroquiales (III, 10). Como miembros de la Iglesia -el Cuerpo vivo de Cristo- podemos lograr este propósito a través de pequeñas actividades: dándole la bienvenida a los recién llegados, al extender el saludo de la paz a alguien que esta sentado solo en la parte de atrás de la iglesia, mediante el fomento de las fortalezas y los ministerios de cada individuo. En una escala mayor, podemos contribuir con las colectas que benefician los miembros de nuestra diócesis y la comunidad cristiana en todo el mundo, o el ofrecer oraciones por los necesitados. Incluso aquellos que no pueden asistir a la misa por motivo de enfermedad o dolencia pueden ofrecer sus sufrimientos como una forma de unirse con Cristo.

Jesús dijo: "Donde dos o tres están congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mateo 18:20). La presencia de Cristo en nuestra diócesis y las parroquias no es un concepto nebuloso o etéreo. Por el contrario, cuando nos reunimos formamos el Cuerpo de Cristo. Juntos, podemos dar testimonio al mundo con una fuerza y unidad que los doce apóstoles apenas pudiesen haber imaginado cuando Jesús se inclinó para lavarles los pies.

Annemarie McLaughlin

Ver el Concilio II: Dentro del Concilio Episodio Diez: Cristo Presente en la Diócesis y Parroquia
Time Warner Canal 97 ♦ Cablevisión Canal 30 ♦ Verizon Fios On Demand (sin costo) SOLO EN INGLES
Junio 6th (Premier) a las 8:30 pm ♦ Junio 11 a las 8:30 pm ♦ Junio 13 a las 2:00 pm y 8:30 pm